

Y sepulcro cada mata.  
*Arc.* Este estandarte real  
 Es alfombra de tus plantas.  
*Pol.* Esta sangrienta cabeza,  
 De tus pies columna y basa.  
*Arc.* Poliarco, tu valor,  
 Tus empresas, tus hazañas  
 Y tus victorias merecen  
 Inmortales alabanzas;  
 No lo niego; pero yo,  
 Igual contigo en las armas,  
 En los méritos te excedo,  
 Pues, en iguales balanzas,  
 El Rey me debe la vida,  
 Y ha de ser fuerza pagarla.  
*Pol.* Si ya es forzoso, que á luz  
 Guardados méritos salgan,  
 No solo al Rey se la he dado,  
 Sino tambien á la Infanta;  
 Pues fui quien libré á los dos  
 De una encubierta celada:  
 De modo, que tambien di  
 Vida al Rey, y de ventaja  
 Llevo la vida de Argenis,  
 Y ha de ser fuerza pagarla.  
*Arc.* Tú me la debes á mí,  
 Y en obligacion me estabas  
 De cederme tu derecho.  
*Pol.* En esa opinion te engañas.  
 Que te la debo es verdad;  
 Pero quien hace una gracia,  
 Y despues se satisface,  
 Descubre intencion villana.  
 ¿Qué importa, que allí me dieses  
 La vida, si aquí me matas?  
 Si vida y muerte me has dado,  
 No vengo á deberle nada.  
*Arc.* Eres ingrato.  
*Pol.* Tú fuiste  
 Amigo doble.  
*Arc.* Quien habla  
 Con libertad..... [Empuñan.  
*Rey.* Pues qué es esto?  
 ¿Aquí empuñais las espadas?  
*Pol.* Señor.....  
*Arc.* Señor.....  
*Rey.* ¿Por la vida  
 De Argenis,.....  
*Arg.* Ay de mí! [aparte.  
*Rey.* Que haga  
 Demostracion, que escarmiente  
 Altiveces y arrogancias!  
 Y pues méritos iguales  
 Me hacen árbitro en la causa,  
 Yo veré lo que conviene.  
 Arcombroto!  
*Arc.* Señor?  
*Arg.* ¿Vana [aparte.  
 Fue mi esperanza!  
*Pol.* ¿Ay de mí, [aparte.  
 Que á él le nombra!  
*Arc.* ¿Qué me mandas?  
*Rey.* Venid conmigo; que es tiempo  
 De saber quien sois.  
*Arc.* ¿Mal haya, [aparte.  
 Pues da lugar á mis zelos,  
 Este honor, esta privanza!  
 [Vanse todos, y quedan solos Poliarco y Argenis.  
*Pol.* ¿Quien, Argenis, tuviera  
 Tiempo para quejarse en mal tan fuerte!  
 ¿Quien quejarse pudiera!  
 Porque es mi pena y mi dolor de suerte,  
 Que para tanto agravio  
 Falta la voz desde la lengua al labio.

De tí,..... (perdido dueño  
 Iba á decir) qué necio desvarío!  
 Perdido dueño mio;  
 Aunque error fue pequeño,  
 Porque suele tal vez entre rigores,  
 Por costumbre decir la lengua amores:  
 De tí, de tí me quejo,  
 Porque ingrata has querido  
 Tantas memorias sepultar de olvido.  
 La mas honesta dama  
 Piensa, que no la ofende  
 Quien la sirve, adora y ama;  
 Y no mira, no atiende,  
 Que dice aquel con esperanza vana:  
 Quien se deja hoy querer, querrá mañana.  
 Míralo en tí, pues llega  
 Á tanto de Arcombroto la esperanza,  
 Que en tus rayos se anega;  
 Tu favor despertó su confianza,  
 Y persuadido á que le merecia,  
 (Que nadie de sí mismo desconfia)  
 Por tu amante (ay de mí!) se ha declarado;  
 Que quizá no lo hiciera,  
 Cuando al principio tus enojos viera.  
 Él valido del Rey, yo despreciado,  
 Él alegre, yo triste, él declarado  
 Amante, yo zeloso, él lince, yo ciego,  
 ¿Ten lástima de mí, por Dios te ruego!  
*Arg.* Poliarco, pudiera  
 Tener queja de tí, pues que creiste,  
 Que mudarse pudiera  
 Muger, en quien tan grande extremo viste;  
 Pero en rigor tan fiero,  
 Ni disculparme, ni culparte quiero;  
 Amarte sí, y ponerte  
 Por freno á tus livianas presunciones  
 Tantas obligaciones;  
 Y para que se acuda  
 Al daño y á la queja,  
 La presuncion, la duda,  
 Dile al Rey quien eres,  
 Verás lo que á Arcombroto te prefieres.  
*Pol.* Si sabes, que encubierto  
 Vine á Sicilia, Argenis, desde el dia  
 Primero que te ví, por estar cierto  
 De que mi sangre el Rey aborrecia;  
 (Que suelen entre sacras Magestades  
 Los Reyes heredar enemistades)  
 Si sabes, que esta ha sido  
 La causa de no haberme declarado,  
 Y de haber tantas penas padecido,  
 ¿Cómo quieres, que ya desesperado  
 Al Rey diga mi nombre,  
 Sin que el temor de ser quien soy me asombre?

## Sale GELANOR.

*Gel.* Perdona, que no puedo  
 Excusar esta vez las necesidades  
 De dividir amantes voluntades.  
*Pol.* Triste estoy!  
*Arg.* Muerta quedo!  
*Pol.* Prosigue pues! qué novedad es esta?  
*Gel.* El Africano.....  
*Pol.* ¿Qué?  
*Gel.* Un bajel apresta,  
 Y en los brazos del viento  
 Al África camina,  
 Porque el Rey determina  
 (Así lo dice el vulgo) el casamiento,  
 Y que veloz ha ido  
 Á su tierra á hacer pruebas de marido.  
*Pol.* Ya es tiempo, si ha dejado la memoria  
 De pasada alegría,

Ó de perdida gloria,  
 En tu verdad, hermosa Argenis mia,  
 Llama, ó ceniza alguna,  
 De que venza el amor á la fortuna.  
 ¿Cómo quieres, que viva  
 Victorioso el amor con los despojos  
 De deidad tan ingrata y vengativa?  
 Pues es mudable, ciérrala los ojos  
 Con firmeza y constancia,  
 Y pues vas con tu esposo, vete á Francia;  
 Allí estarás segura,  
 Allí servida, allí serás.....  
*Arg.* Detente!  
 Que tu lengua procura  
 Seguir un imposible inconveniente.  
*Pol.* ¿Pues si posible fuera,  
 Qué hiciera la fortuna? amor qué hiciera?  
 Imposible fue amarte  
 Sin verte, Argenis, imposible el verte,  
 Imposible el hablarte,  
 Y todo fue posible con quererte;  
 Pues hazle tú posible,  
 Y venza un imposible otro imposible.  
*Arg.* Poliarco, acortemos  
 Discursos. Yo soy tuya;  
 Mas ahora probemos  
 A ver, si quiere amor, que se concluya  
 Esta paz por buen medio;  
 Que si no, ya sabemos el remedio.  
 Si en Sicilia no quieres declararte,  
 Vete á Francia tú solo, y vuelve luego  
 Con bajeles, que Marte  
 Admire por volcanes de agua y fuego,  
 Y entre estos horizontes  
 Teman el parto á tus preñados montes.  
 Mi padre, temeroso  
 De tu poder y fuerzas, ha de hacerte  
 (Quiéralo el cielo!) mi feliz esposo.  
 Verás, que desta suerte  
 Un imposible otro imposible allana,  
 No siendo tú traidor, ni yo liviana.  
*Pol.* Yo quiero obedecerte.  
 Hoy á Francia me iré; porque no quiero  
 (Por si llevo á perderte)  
 Tener queja de mí; que solo espero  
 De tí, de tí quejarme,  
 Que solo este consuelo has de dejarme.  
 Sola una cosa (si atreverme puedo  
 Á pedirte) te pido,  
 Y es.....  
*Arg.* No la digas, yo te la concedo.  
*Pol.* Que si alguno ha de ser.....  
*Arg.* ¿Qué?  
*Pol.* Tu marido,.....  
 ¿Hay quien mis penas crea?  
 No lo sea Arcombroto?  
*Arg.* Que él lo sea,  
 Esto te pido y ruego,  
 Otro no.  
*Arg.* ¿Pues qué alcanza  
 De alivio tu esperanza?  
*Pol.* Porque, si á verte en otros brazos llevo,  
 Será pena mas fiera,  
 Saber, que uno te goce, otro te quiera,  
 Y yo lo sienta todo;  
 Mejor es, que los cielos  
 Junten todos mis zelos  
 En un sugeto singular, de modo,  
 Que uno solo te quiera,  
 Uno te goce, y uno solo muera.  
*Arg.* Pues yo á los dioses juro,  
 Y por Júpiter, Dios mas soberano,  
 Que te ausentas seguro,  
 No solo del amor del Africano,

Sino del mismo amor; porque fue mucha  
 Mi firmeza.

*Pol.* Di, cómo?  
*Arg.* Atiende, escucha:  
 ¿No miras ese monte, ó nuevo Atlante,  
 Que, columna del sol, al sol se atreve,  
 Dando batalla en derretida nieve  
 Al mar, que espera aun menos arrogante,  
 Pues ya sobre las nubes se levante,  
 Ó ya se atreva al que sus ondas bebe?  
 Comparando el amor, que el alma debe,  
 Menos firme será, menos constante.  
 Haré leyes de amor, para obligarte,  
 Preceptos buscaré de obedecerte,  
 Los dioses negaré, por adorarte.  
 Y si el alma inmortal puedo ofrecerte,  
 Despues de muerta, el alma he de entregarte;  
 Porque muerta aun no deje de quererte.  
*Pol.* ¿Porque muerta aun no dejes de quererme,  
 Despues de muerta, el alma has de entre-  
 (garme?)  
 Pudiera, Argenis, de tu amor quejarme,  
 Y de mis esperanzas ofenderme;  
 Pues si el alma inmortal has de ofrecerme,  
 No me das lo que dices, que has de darme:  
 Luego poder el alma reservarme  
 Para otro tiempo, ahora no es quererme.  
 Yo no solo te doy el alma, pero,  
 Antes que el cielo nuestras almas bellas  
 Formase, te la di; pues considero,  
 Que entonces se quisieron las estrellas;  
 Y así antes y despues mi amor, espero,  
 Que ha de durar lo que duraren ellas.  
 [Vanse cada uno por su puerta.

## Sale HIANISBE y una Dama con ella.

*Dam.* ¿Gusto en esta quinta tienes?  
*Hian.* Diviérteme su belleza.  
*Dam.* ¿Aquí á templar la tristeza  
 De tus pensamientos vienes?  
*Hian.* Está de Sicilia cerca  
 Por esta parte, que ufano  
 Este piélago océano  
 Estas dos provincias cerca,  
 Y véngome á consolar,  
 Pensando tal vez, que veo  
 Á Sicilia; que un deseo  
 Es lince, que penetrar  
 Los mares sabe, y fingir  
 Á los ojos el objeto  
 Mas apartado y secreto.  
*Dam.* ¿Pues bien, qué quieres decir?  
*Hian.* Que está en Sicilia Arcombroto,  
 Sospecho, y engaño así  
 La esperanza, y desde aquí,  
 Aunque esté en lo mas remoto  
 Del mundo, pienso, que está  
 En esa provincia bella,  
 Y consuélome con vella.  
*Dam.* Gusto mar y tierra da.

## Sale ARCOMBROTO.

*Arc.* No quise que otro viniera,  
 Hermosa Hianisbe, á dar  
 Estas nuevas, y á ganar  
 Las albricias tuyas.  
*Hian.* Fuera  
*Arg.* Prevencion y aviso injusto,  
 Pues todo lo que tardara,  
 Prevenido el bien, quitara  
 De valor el gusto al gusto.



Dame los brazos mil veces.  
*Arc.* Tu favor mas soberano  
 Será, si la blanca mano  
 Para besarla me ofreces.  
 No te pregunto, si tienes  
 Salud, porque tu hermosura  
 Della informa y asegura.  
*Hian.* Galan lisonjero vienes;  
 En la corte habrás estado.  
*Arc.* Y en corte, que he de volver  
 Presto.  
*Hian.* ¿Luego viene á ser  
 Este bien solo prestado?  
*Arc.* Despues de venir á verte,  
 Á cosas que importan vengo,  
 Y á solas que hablarte tengo.  
*Hian.* Vete tú. *[Vase la Dama.]*  
*Arc.* Pues ahora advierte.  
 Yo, señora, me ausenté,  
 Llamado de mi valor,  
 Á ganar fama y honor;  
 Llegué á Sicilia, y llegué,  
 Por mejor decir, al cielo;  
 Que es dosel, y que es esfera  
 De un sol, que causar pudiera  
 Diluvios de luz al suelo.  
 No es tan comun hermosura  
 La que mi vida desea,  
 Que Argenis misma no sea,  
 Argenis, imágen pura  
 Del templo de Vénus bella,  
 De las aras del amor,  
 Del cielo divina flor,  
 Y del campo humana estrella.  
 En fin, para conseguir  
 Tan altas victorias hoy,  
 Me falta decir quien soy;  
 Que no lo quise decir,  
 Por cumplirte la palabra,  
 Ni á Argenis, ni al Rey, que estima  
 Mi persona, antes le anima  
 Amor, que su pecho labra,  
 Á decirme, que si soy  
 Noble, su esposo seré  
 De Argenis (qué dulce fe!).  
 Mira, qué nueva te doy;  
 No me niegues la licencia,  
 Que humilde te pido ahora,  
 Hianisbe, Reina, señora,  
 Ó con mas prolija ausencia  
 El alma destituida  
 Del cuerpo verás: de suerte,  
 Que en tu mano está mi muerte,  
 Y en tu mano está mi vida.  
*Hian.* ¿O quien pudiera decir, *[aparte.]*  
 Cielos, á Arcobroto ahora  
 Secretos, que el alma ignora!  
 Pero callar y fingir  
 Importa; porque si aqui  
 De improviso desengaño  
 Su amor, temo mayor daño.  
*Arc.* No sé que hacer.  
 ¿Cómo asi  
 Me recibes, cuando yo  
 En los brazos esperé  
 La respuesta? porque fue  
 Tal mi valor, que llegó  
 Á levantarse en los rayos  
 Del sol. Tan suspensa estás?  
 Qué? respuesta no me das?  
*Hian.* Fueron avisos y ensayos  
 Estos temores, que en mi  
 Has visto, de no saber,  
 Como debo agradecer

El valor, que vive en tí;  
 Mas descansa sin cuidado  
 Solo un dia, y fia de mí,  
 Que has de volver desde aqui  
 Á Sicilia tan honrado,  
 Que en sabiendo el Rey quien eres,  
 Con mas gusto te reciba  
 Del que piensas, porque viva  
 Entre agrados y placeres  
 Tu persona tan honrada  
 Del Rey y Argenis, que sea  
 Un asombro, que se lea  
 Por historia celebrada.  
*Arc.* Si soy de Argenis esposo,  
 Es llano.....  
*Hian.* En él lo verás.  
*Arc.* ¿Luego licencia me das?  
*Hian.* Sí.  
*Arc.* ¿No hay hombre mas dichoso! *[Vase.]*  

*Sale una Dama.*

*Dam.* Un extrangero ha llegado,  
 Sin querer decir quien es,  
 En traje y lengua frances,  
 Á estos puertos derrotado,  
 Y dice, que si le das,  
 Para que te hable, licencia,  
 Se atreverá á tu presencia.  
*Hian.* Si es Frances, no espere mas.  

*Sale POLIARCO solo.*

*Pol.* Dos veces, señora, al suelo  
 Que piso el alma adoró;  
 Una, porque quise yo,  
 Y otra, porque quiso el cielo:  
 Una vez llegué á tus pies  
 Victorioso y atrevido;  
 Y esta, cobarde y rendido,  
 Te pido, que me los des.  
*Hian.* Eso no, llega á los brazos;  
 Que del favor recibido  
 No has de pensar que me olvido  
*Pol.* Haránme tan dulces lazos  
 Dichoso, y en tan penoso  
 Estado me llevo á ver,  
 Que los deo, por no ser  
 Solo un instante dichoso.  
 Yo he perdido á las desdichas  
 El temor con tanto extremo,  
 Que ya solamente temo  
 El veneno de las dichas.  
*Hian.* Aunque es fuerza que me pese  
 Del rigor de tu fortuna,  
 Tambien me holgara, que alguna  
 Tanto á tí te persiguiese,  
 Que me hubieses menester,  
 Para que en mi pecho vieras,  
 O Frances, con cuantas veras  
 Espero satisfacer  
 La obligacion en que estoy.  
*Pol.* ¿Es por no deberme nada?  
*Hian.* No, sino porque obligada,  
 Cuanto agradecida, estoy.  
 En fin, qué me quieres?  
*Pol.* Solo  
 Que me escuches, y despues  
 Favor y amparo me des.  
*Hian.* Si prometo, por Apolo!  
*Pol.* Yo soy, hermosa Hianisbe,  
 (Que ya es forzoso decir  
 Secretos, que en tanto tiempo  
 Á mi mismo me encubrí;

No te espantes de escucharme)  
 Manfredo, frances Delfin,  
 Que sujeto á la fortuna  
 Llega á tus pies ya feliz.  
 Amor, (¿quién duda, que habian  
 De empezarse por aqui  
 De un Príncipe las fortunas?  
 Porque es un rayo sutil,  
 Que con arrogancia sabe  
 Lo mas eminente herir.)  
 ¡ amor pues de mi patria  
 Me ausentó; della salí  
 Á vencer un imposible;  
 Y pues no importa decir  
 Quien fuese, pase en silencio,  
 Por su respeto, y por mí.  
 Por no cansaros, señora,  
 Aunque con gusto me ois,  
 Os diré solo, que, César  
 De amor, llegué, ví y vencí:  
 Llegué á la imposible empresa  
 De un reservado jardin;  
 Ví en él reducido cielo  
 De una hermosura feliz;  
 Y vencí la mas constante  
 Belleza, que ha de vivir  
 En lienzo y mármol, por alma  
 Del pincel y del buril.  
 Merecí alguna fineza,  
 Y alguna noche (ay de mí!)  
 Lloró en mis brazos un alba,  
 Porque otra empezó á reir;  
 Y al despedirnos los dos,  
 Yo y el zéfiro sutil  
 Bebimos mas de un clavel,  
 Lamimos mas de un jazmin.  
 En esta paz fue forzoso  
 Ausentarme. Discurrid  
 Las desdichas de un amante,  
 Que todas juntas las ví,  
 Pues hallé, (válgame el cielo!)  
 Cuando á sus ojos volví,  
 Un fuerte competidor,  
 Que me pudo preferir,  
 Si no en el agrado della,  
 En él de su padre sí,  
 Para ganar por las armas  
 Lo que por trato perdí.  
 Á Francia quise volverme,  
 Solo para conseguir,  
 Como su Príncipe, el logro  
 Del premio que merecí.  
 Embarquéme; pero apenas  
 En el salado zafir  
 Abrió la quilla los senos  
 Del pavimento turquí,  
 Cuando rizadas espumas,  
 Combatidas entre sí,  
 Imitaban con las ondas  
 Un verdinegro tabí.  
 Sacó la escamosa espalda  
 El agorero delfin,  
 Sacó Triton el torcido  
 Caracol, acento vil,  
 Que es trompeta de los vientos,  
 Y hizo señal de embestir.  
 Aqui en montes se leván a  
 El mar hasta competir  
 Con las estrellas, y juntos  
 Luces y fanales ví,  
 Que parecieron errados  
 Cometas, que del zenit  
 Del cielo se despeñaban  
 Á dar guerra, y á morir.

Gime el viento, brama el mar,  
 Y en su bramar y gemir,  
 De dulces Sirenas era  
 La música para mí,  
 Por pensar que estaba cerca  
 La muerte, que pretendí;  
 Que aun la muerte tiene dias  
 Para quien cansa el vivir.  
 Cúbrese el cielo de luto,  
 Y el sol bajando al nadir,  
 Apercibiendo tragedias,  
 Vistió púrpura y carmin.  
 No pudiendo á los decretos  
 De los cielos resistir,  
 Nos dejamos á los vientos,  
 Que, piadosos, hasta aqui  
 Nos derrotaron, adonde  
 Supe, Reina, que vivis  
 Por vuestro gusto esta quinta,  
 Narciso, que en el viril  
 Del mar mira su hermosura,  
 Enamorado de sí.  
 Y pues los cielos quisieron  
 Conducirme á este país,  
 Halle en él piedad y amparo,  
 Pues ya no es posible ir  
 Á Francia, y volver á tiempo  
 De estorbar esta infeliz  
 Boda, gloria para ellos,  
 Y tragedia para mí.  
 Por Reina, por poderosa,  
 Por obligada, y en fin  
 Por vos misma os toca, ya  
 Que mis desdichas ois.  
 Amparadme, dadme gente  
 Y armada con que salir  
 Otra vez á la campaña  
 Del mar, ó ya desde aqui  
 Serán sepulcro las ondas  
 De aqueste frances Delfin,  
 Que á vuestras plantas se arroja,  
 Dando á sus desdichas fin.  
*Hian.* Vuestras desdichas, señor,  
 Se pudieran imprimir,  
 Por amorosas y vuestras,  
 No en un pecho femeníl  
 De muger, sino en el bronce  
 Mas rebelde; porque asi  
 Arrebatan y suspenden  
 Con lo heroico y lo sutil  
 De lo dulce y lo cruel,  
 Que me han llevado tras sí  
 El alma. No solo quiero  
 Daros gente con que ir  
 Á conquistar esa dama,  
 Que adorais y que servis,  
 Sino daros un amigo,  
 Con cuyo valor medir  
 Podais los rayos al sol;  
 Porque en la edad juvenil  
 Nació para hacer verdades  
 Cuantas fábulas fingir  
 Supo la encantada selva  
 De Esplandian y de Amadis;  
 Y sobre estas partes tiene  
 Otra mas alta y feliz  
 Para el propósito vuestro;  
 Porque ama tambien, y oír  
 Sabrá las fortunas vuestras;  
 Que es tambien suerte decir  
 Uno sus penas, y hallar  
 Á quien las sepa sentir.  
 Este es Tusbál, hijo mio,  
 Que estaba ausente de aqui,



Quando esotra vez llegásteis  
 Á estos puertos; y venir  
 Hoy á tan buen tiempo pudo,  
 Que con pecho varonil  
 Irá á esta amorosa empresa  
 Á acompañar y servir  
 Vuestra persona. Ensanchad  
 El corazón, y vivid  
 Confiado, pues el cielo  
 Hoy os ofrece por mí,  
 Señor, de vuestras fortunas  
 El mas imposible fin.

*Pol.* Deja, que mil veces bese  
 Esa tierra, que el marfil  
 De tus pies convierte en nieve.

*Hian.* Yo le voy á prevenir  
 De vuestro suceso, y él  
 Vendrá agradecido aquí  
 Á ofreceros alma y vida.

*Pol.* La mia será feliz  
 Con tal amigo. Los cielos,  
 Cansados de perseguir  
 Mi vida, ya favorables  
 Se muestran, pues que ya ví  
 Tras el diluvio de ausencia  
 Resplandecer y lucir  
 El arco de paz morado,  
 Verde, azul y carmesí.  
 Bien África me recibe;  
 Si un Africano..... (¡ay de mí,  
 Que si repito mis celos,  
 Muero y vivo!) pero en fin,  
 Si un Africano me dió  
 La muerte, otro me da aquí  
 La vida; que desta suerte  
 El África para mí  
 Salud produjo, y veneno.  
 César soy de amor, vencí.

*Salen HIANISBE y ARCOMBROTO.*

*Hian.* Esta fue su fortuna,  
 Y mi dicha también; pues que ninguna  
 Á mis ojos pudiera  
 Ser mas dulce, apacible y lisonjera.  
 Vida y alma le debo  
 En un tesoro; pero no me muevo  
 Por eso solamente,  
 Sino porque de mí y de tí valiente  
 Y rendido se ampara.

*Arc.* Y que es Delfin de Francia?

*Hian.* Lo declara  
 Su pecho generoso,  
 Su persona y su trato.

*Arc.* Deseoso  
 De llegar á sus brazos,  
 Los instantes parecen largos plazos;  
 Que si en esto te obligo,  
 Tengo de ser su verdadero amigo;  
 Porque en la tierra mia  
 Se debe á huésped tal tal cortesía.  
 Con un Delfin de Francia  
 En mi favor, segura la ganancia  
 Tengo de Argenis bella  
 Y de Sicilia, pues si llego á ella,  
 Por quien soy declarado,  
 Y de un Príncipe tal acompañado,  
 Poliarco no puede  
 Igualar mi valor, porque le excede,  
 Como excede á una estrella el sol hermoso.  
 Con este amigo solo soy dichoso.

*Hian.* Ya vuestra Alteza tiene [á Poliarco.  
 Á Tusbal á sus pies, que humilde viene  
 Á servirle.

*Pol.* Qué veo?  
*Arc.* Qué miro?  
*Pol.* No lo dudo.  
*Arc.* No lo creo.  
*Hian.* Los dos se han admirado [aparte.  
 De verse.

*Pol.* Estoy suspenso!  
*Arc.* Estoy turbado!

*Hian.* Confirman dulces lazos  
 Esta amistad. Da al Príncipe los brazos,  
 Tusbal, y vos, señor.....

*Pol.* Que aquesto miro!  
 Segunda vez de mi rigor me admiro.

*Hian.* Nudos de amor enlacen vuestros cuellos.

*Pol.* Si le daré, para matarle en ellos;  
 Porque quien llega á verse  
 Ofendido, podrá satisfacerse,  
 Donde quiera que encuentre su enemigo.

[*Vase.* *Acométense con las dagas desnudas, y la Reina se pone en medio.*

*Arc.* Y yo tus arrogancias no castigo,  
 Porque estás en mi tierra.  
 No presumas, que en ella te hago guerra,  
 Ni que aquí con ventaja he de matarte;  
 Que eres mi huésped, y he de respetarte  
 Todo el tiempo que en ella  
 Estuvieris. Mas yo de África bella  
 Saldré luego al instante,  
 Porque me busques fiero y arrogante.

*Pol.* Hazte al mar, que primero  
 Saldré de África yo.

*Arc.* Y en él te espero.

*Hian.* ¿Pues cómo desta suerte,  
 Con venganzas y amagos de la muerte,  
 Príncipes se saludan,  
 Cuando llegan á hablarse? ¿Cómo dudan  
 Los generosos pechos,  
 Á tantos triunfos y victorias hechos,  
 Al trato y cortesía,  
 Esmalte del valor y bizarría?  
 Tú, Tusbal, ¿cómo admites enojado  
 Tal huésped?

*Arc.* Como estoy enamorado.

*Hian.* Vos, ¿cómo entráis, o Príncipe famoso,  
 Tan arrogante?

*Pol.* Porque estoy zeloso.

*Hian.* ¿Cómo á romper te atreves  
 La cortesía, que en tu patria debes  
 Á un Príncipe extranjero,  
 De tanta fama?

*Arc.* Como amando muero.

*Hian.* Vos, ¿cómo vengativo  
 Llegáis aquí?

*Pol.* Como rabiando vivo.

*Hian.* Y los dos, en efeto,  
 ¿Cómo contra el decoro y el respeto  
 Ofendeis á los cielos?

*Arc.* Como yo tengo amor.

*Pol.* Yo amor y celos.

*Hian.* Bien se dejan mirar vuestros rigores,  
 Y que de Argenis sois competidores;  
 Pues yo premiaros quiero,  
 Remitiendo á mi industria vuestro acero.  
 Dadme palabra aquí con prometido  
 Homenaje, á los Príncipes debido,  
 De volver á Sicilia los dos luego,  
 Llevando cada uno al Rey un pliego,  
 Haciéndome testigos  
 Á los dioses de hablaros como amigos,  
 Hasta que el Rey le vea.  
 Y si en el punto que las cartas lea  
 No os diéredes los brazos,  
 Haciendo la amistad eternos lazos,  
 Y quedareis contentos,

Logrados de los dos los pensamientos,  
 Tenedme por fingida,  
 Falsa y aleve, y quiteme la vida  
 Con mortales desmayos  
 El Dios de los relámpagos y rayos.

*Arc.* Á cosas nos persuades  
 De fabulosos extremos,  
 Y das causa á que dudemos  
 El crédito á tus verdades.  
 Que donde hay dos voluntades,  
 Y una Argenis solamente,  
 ¿Eso tu discurso intente?  
 Una es sola Argenis bella;  
 ¿Pues cómo el que ha de perdella  
 Posible es que se contente?

*Pol.* Perdona, si desconfía  
 De tu crédito un temor,  
 Porque el cetro y el amor  
 No permiten compañía.  
 Si Argenis ha de ser mia,  
 ¿Cómo otro dueño procura  
 Merecer igual ventura?  
 Y puesto que á uno ha de darse,  
 ¿Cómo podrá consolarse  
 Quien perdiere su hermosura?  
 Y apurado el caso mas,  
 Cuando tu ingenio te ofrezca,  
 Que ninguno la merezca,  
 (Si eso imaginando estás)  
 Igual tormento nos das,  
 No igual premio, como dices;  
 Y cuando la stulices,  
 Dejando el premio dudoso,  
 Dejas de hacer un dichoso,  
 Por hacer dos infelices.

*Arc.* Cuando ese tu ingenio fuera,  
 En pie la duda quedara;  
 Porque de nuevo empezara  
 La competencia; pues fuera  
 Imposible, que viviera,  
 Sin amar á Argenis, yo.  
 Mi amor conmigo nació,  
 Conmigo ha de fenecer;  
 No gozarla, puede ser,  
 Mas quedar contento, no.

*Hian.* Las dudas tengo entendidas,  
 Y vuelvo á decir, que en viendo  
 El Rey las cartas, entiendo,  
 Que han de quedar concluidas.  
 Yo estimo vuestras dos vidas,  
 Por ley y naturaleza,  
 Y sé, que la stuliceza  
 De mi ingenio pudo hacer  
 Esta paz, aunque ha de ser  
 De uno solo su belleza.

*Arc.* Pues yo digo, que de tí  
 Me fio.

*Pol.* Lo mismo yo.

*Hian.* Reñireis hasta allá?

*Los dos.* No.

*Hian.* Sereis muy amigos?

*Los dos.* Sí.

*Hian.* Pues fiad los dos de mí,  
 Porque vuestra paz intento.  
*Pol.* Yo digo, que la consiento.  
*Arc.* Si pierdo bien tan dichoso,  
 Yo seré el primer zeloso,  
 Que haya quedado contento.

[*Vase.* *Rey.* La música la divierte, [aparte.  
 Y yo, por no interrumpir  
 Su voz, entre estos laureles  
 La escuché.

*Arg.* Música y agua  
 Son dos sugetos alegres.

*Rey.* ¿Siempre has de estar triste?



Arg. Sí;  
Que soy infelice siempre.

Rey. Ya serás presto dichosa,  
Pues dueño y esposo tienes;  
Ya le espero.

Arg. Y yo tambien.  
Rey. Huélgome de que le esperes.  
Yo espero, que presto venga;  
Porque ese piélago breve  
Por esa parte divide  
El África, y solamente  
Hay un pequeño viage,  
Y mas si en sus pinos verdes  
El viento sopla feliz.

Arg. No sé como responderte;  
Ruego al cielo, que el esposo,  
Que espero, felice llegue  
A tus pies.

Rey. ¡Cuanto me obligas,  
Cuando humilde me obedeces! —  
¿Pero qué salva es aquella?

Sale ARSIDAS.

Ars. De un edificio eminente  
Del mar, alcázar con pies,  
Y ciudad con alas, vienen  
A tierra dos hombres solos,  
Y el número solamente  
La vista nos los permite,  
No las señas.

Rey. Pues que lleguen  
Donde estoy.

Arg. Válgame el cielo! [aparte.  
¿Cómo tan conformes vienen  
Arcombroto y Poliarco?

Rey. Estos dos jóvenes fuertes  
Poliarco y Arcombroto  
Son. ¿Qué intentan? ¿qué pretenden  
Tan conformes?

Arg. ¿Si salieron  
De aquí á partes diferentes  
Enemigos, cómo ahora  
Juntos los dos nos prometen  
Amistades?

Rey. Confusion  
Dan.

Sel. Admiracion ofrecen.

Rey. Hija, ya viene tu esposo.

Arg. Ya veo, señor, que viene.

Salen POLIARCO y ARCOMBROTO.

Arg. No dudo yo, que te admires,  
Invicto señor, de verme  
Con Poliarco, jurada  
La paz, que enojo valiente  
Fue otra vez en tu presencia;  
Pero despues que leyeres  
Esta, sabrás el suceso,  
Que tan conformes nos tiene. [Le da una carta.

Arg. Válgame el cielo! ¿qué encanto, [aparte.  
Qué hechizo puede ser este?  
En mas confusiones vivo,  
Que tuvo el caos.

Pol. El Rey vuelve, [aparte.  
Leyendo, á ver á Arcombroto,  
Y con el semblante alegre  
Le mira. ¡Qué mal anduve  
En fiarme neciamente  
De mi enemigo!

Rey. Los brazos,  
O Tusbal, me da mil veces.

Ars. Tusbal le llamó. [aparte.

Arg. Qué es esto? [aparte.

Pol. El Rey le abraza, y despues [aparte.  
A leer la carta vuelve,  
Y á mirarle con mas gusto.

Rey. ¡O mal haya aquel que quiere  
Una dama, y llega á trato,  
Sino que viva quien vence!  
¿Qué encomienda de Hianisbe  
Traes?

Arg. Esta joya excelente.

Rey. Ella es. Hijo del alma,  
Deja que tu cuello apriete.

Pol. ¿Qué enigmas, cielos, son estas? [aparte.

Arg. Aquella joya, que tiene  
El Rey, volví yo á Hianisbe,  
Y por ella le agradece  
Su venida; yo le he dado  
Al contrario armas. ¡Que fuese  
Yo el tercero de su amor!  
¡Valedme, cielos, valedme!

Rey. Tusbal!

Arg. Señor?

Rey. Llega, llega,  
Y da los brazos á Argenis.

Arg. Muerta soy! [aparte.

Arg. Dichoso soy! [aparte.

Pol. Eso no, Tusbal, detente;  
Que si yo he sido engañado  
De muger, que no me debe  
Agravios, sino alabanzas,  
No es bien, que aqui me sujete  
Á sus engaños. — Señor, [al Rey.  
Oye ahora atentamente  
Mi parte, pues has oido  
La de Tusbal, excelente  
Príncipe de África.

Rey. Di.

Pol. Para tí esta carta viene  
De Hianisbe; sabe della [Le da una carta.  
Antes su engaño, y advierte  
Despues á la justa causa,  
Que á tal enojo me mueve.

[El Rey lee la carta.

Arg. Bien el Rey me ha recibido, [aparte.  
Coronaré de laureles  
Hoy las victorias de amor,  
Pues soy esposo de Argenis.  
Pero leyendo la carta  
De Poliarco, suspende  
El Rey el rostro, y le mira  
Agradecido.

Arg. ¿Qué puede [aparte.

Arg. Contener aquella carta,  
Que así á los dos enmudece?

Rey. Vuestra Alteza, gran señor, [á Poliarco.  
Hoy á mi ventura deje  
Tocar los indignos brazos,  
Y perdóneme, que fuese  
Tan necio, que en tanto tiempo  
Su valor no conociese.

Pol. Por no dejar de serviros  
No permití conocerme;  
Porque ser criado vuestro  
Mas me ilustra y ennoblece,  
Que ser de Francia Delfín.

Rey. Pues sé desta, que merece  
Vuestra persona y valor  
Premio tan divino, déle,  
Para fin de sus fortunas,  
La mano de esposo á Argenis.

Arg. Eso no; que si engañado  
Fui de la Reina, no debe  
Mi valor obedecer

La fe jurada.

Rey. Detente,  
Tusbal; que si tú pudieras  
Ser su esposo, solamente  
Lo fueras tú.

Arg. Pues no puedo

Rey. No, porque su hermano eres.  
Hijo mio, aquestas señas  
Tal desengaño me ofrecen.  
Jóven al África fui,  
Y entre agrados y placeres  
Rendí con la fe de esposo  
Los amorosos desdenes  
De Ana, hermana de Hianisbe;  
Porque ya que á Argenis pierdes,  
Ganes á Sicilia.

Arg. Solo  
Tener sangre tuya puede  
Consolarme deste daño,  
Y hacer, que contento quede  
De una pérdida tan grande.

Dame los brazos, pues puedes [á Argenis.  
Sin zelos de Poliarco.  
Y por pagar lo que debe  
Mi amor, doy á Timoclea  
La mano.

Tim. ¡Dichosa suerte,  
Pues logró amor con tu empleo  
Su dicha! [Danse las manos.

Pol. Pues ya fenecen  
Las competencias, volvamos  
Á la amistad, que se deben  
Dos, que fueron tan amigos.  
Rey. Si el amor la culpa tiene  
De la enemistad, tambien  
La disculpa.

Arg. Bien merece  
Mi amor tan dichoso fin.

Gel. Con cuyas paces le tienen  
Las amorosas fortunas  
De Poliarco y Argenis.